

Nueva luz sobre un viejo hallazgo: El enterramiento de las Terrazas del Manzanares (Rivas-Vaciamadrid, Madrid) y su supuesta vinculación al grupo Cogotas I

New approaches about an old finding: The burial of terrazas del Manzanares (Rivas-Vaciamadrid, Madrid) and the supposed relationship to the Cogotas I complex

Ángel Esparza Arroyo, Universidad de Salamanca, esparza@usal.es

Javier Velasco Vázquez, Universidad de las Palmas de Gran Canaria

Germán Delibes de Castro, Universidad de Valladolid

Recibido 09/10/2014

Aceptado 12/05/2015

Resumen

La escasez de documentos funerarios del “horizonte Cogotas I”, en el Bronce Medio/Final de la Meseta, explica la expectación despertada por un enterramiento descubierto hace medio siglo en la localidad de Rivas-Vaciamadrid. Una inhumación no exenta de polémica que, nada más publicarse en 1974, se adscribió a Cogotas I gracias a una datación de ¹⁴C del esqueleto, al acompañamiento excepcional de dos puntas de lanza de bronce y a su posible relación con un lote de cerámicas representativas de dicho momento. A raíz de la muerte del descubridor de la sepultura, el geólogo C. Gaibar Puertas, se perdió completamente la pista de dichos materiales, lo que impidió que el hallazgo fuese reexaminado como reivindicaban distintos investigadores. Sin embargo, su reciente localización, junto con una serie de borradores de Gaibar, en el Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid ha hecho posible una revisión de conjunto con el resultado, inesperado, de que muy probablemente se trataba de un enterramiento del final de la Edad del Cobre.

Palabras clave: Enterramiento en hoyo, Bronce, Cogotas I, Calcolítico, Campaniforme, Valle del Tajo.

Abstract

The shortage of information about the “Cogotas I Culture” belonging to the Middle/Late Bronze Age in the Iberian Plateau, explains the expectation created by the discovery of a new burial site in Rivas-Vaciamadrid, half century ago. Published in 1974, not without some controversy, the burial was promptly attributed to the Cogotas I culture on the basis of a radiocarbon dating of the skeleton, the presence of two bronze spearheads and its possible relationship with a representative set of pottery of that time. With the death of its discoverer, the geologist C. Gaibar Puertas, the location of archaeological items remained forgotten, making its revision impossible. However, its recent finding, along with some of Gaibar’s manuscripts, in the National Museum of Natural Sciences (Madrid) has allowed their study, providing the unexpected result of that most likely the place was a burial of the end of the Copper Age.

Keywords: Pit Burial. Bronze Age, Cogotas I, Chalcolithic, Bell Beaker, Tagus valley

1. PRESENTACIÓN

Los hallazgos funerarios, a los que la metodología clásica reservaba un papel importante en el empeño de perfilar las culturas arqueológicas, no contribuyeron a la definición de la de Cogotas I hasta 1957, cuando el descubrimiento casual de una sepultura de inhumación

en Renedo de Esgueva, Valladolid, vino a proporcionar la primera evidencia sobre los usos sepulcrales de los “aborígenes hispanos” de la “cerámica de Boquique” y del “nivel I de Cogotas”, en los últimos compases del Bronce Final (Wattenberg 1957). Pocos años después, seguramente a comienzos de los 60, se produjo en la

orilla izquierda del Manzanares, en el km 19 de la carretera a Valencia, junto a Rivas-Vaciamadrid, otro hallazgo en cierto modo equiparable al vallisoletano, el que motiva este trabajo. Quien lo realizó mientras exploraba una terraza cuaternaria, el geólogo Constantino Gaibar Puertas, daría a conocer el nuevo enterramiento, junto con importantes restos paleontológicos, en el volumen de 1974 de la revista *Estudios Geológicos*, siendo su alcance captado inmediatamente por Almagro-Gorbea (1975: 176) quien escribió: “una posible relación con el enterramiento de Renedo de Esgueva nos parece viable y ayudaría a conocer los ritos funerarios del Bronce Final, prácticamente desconocidos en estas zonas”. A decir verdad, en el verano de 1973 ya había sido descubierto —por fin, en el marco de una excavación arqueológica— el enterramiento de San Román de Hornija, llamado a promover la discusión sobre el fenómeno de la muerte en Cogotas I desde bases más firmes, pero su publicación aún habría de tardar unos años en materializarse (Delibes 1978).

El impacto del descubrimiento madrileño fue grande y la práctica totalidad de los especialistas (Almagro-Gorbea 1975: 174; 1977: 116; 1978: 102; 1986: 369; Delibes 1978: 240; Fernández-Miranda 1980: 29; Fernández-Posse 1980: 534-535; Poyato Holgado *et al.* 1980: 40 y 42; 1982:159; Méndez Madariaga 1982: 52; Sánchez Meseguer *et al.* 1983: 81; Jimeno 1984: 194; Esparza 1990: 110; Pereira Sieso 1991: 117; González-Tablas y Fano 1994: 96; Abarquero 2005: 57, 64 y 84; Castro Martínez *et al.* 1995: 70 y nota 45; Barroso 2002:99 y 103; Pereira Sieso 2007: 132; Carmona Gutiérrez *et al.* 2011; Montero Gutiérrez 2011: 281; Arnáiz Alonso *et al.* 2012: 511), al socaire también, en no poca medida, de una datación ^{14}C del esqueleto, coincidieron en atribuir el yacimiento de Rivas-Vaciamadrid a la cultura o al horizonte de Cogotas I. No compartió enteramente el diagnóstico Martínez Navarrete (1988: 1302-5) quien, aparte de desconfiar de la datación radiocarbónica, se mostró partidaria de clasificar las cerámicas incisas e impresas del yacimiento en un momento previo al Boquique, esto es, a mitad de camino entre Ciempozuelos y Cogotas I pleno. Un punto de vista, por otra parte, no esencialmente distinto del adoptado dos décadas más tarde por Blasco Bosqued (1997: 64 y 73; 2000: 151 y 153), para quien la sepultura correspondería al “horizonte de las cerámicas lisas” del inicio de la Edad del Bronce.

En todo caso, el interés del hallazgo, acrecentado por su asociación a un conjunto de ofrendas funerarias

absolutamente excepcional en la Edad del Bronce de la Meseta —un cuenco cerámico, dos prismas de cuarzo y sobre todo dos puntas de lanza bronceas—, era evidente, de ahí que desde el primer momento Almagro-Gorbea (1975: 176) reclamase la publicación de ese “ajuar, especialmente metálico, y la posición del mismo y del cadáver”. Hace cuarenta años, aquella pretensión respondía sobre todo a la necesidad de dotar de referencias cronotipológicas a la sepultura, pero hoy la importancia del enterramiento de Rivas alcanza también de lleno al debate sobre la caracterización social de Cogotas I, en el que no se ha podido ir más allá de sugerir la existencia de indicios de jerarquización (Esparza, 1990: 133) o de apuntar indicadores no concluyentes en favor de jefaturas (Delibes *et al.*, 1995: 56-57). Y es que, en efecto, en la reciente propuesta alternativa, que atribuye a Cogotas I estructuras organizativas de tipo segmentario basadas en el parentesco (Carmona Gutiérrez *et al.* 2011; Arnáiz Alonso *et al.* 2012), las dos puntas de lanza de nuestra tumba, que constituyen el 100% de las presumiblemente asociadas a contextos funerarios cogotenses, representan un obstáculo para la aceptación de dicho modelo social, lo que ha obligado a ubicarlas en un momento en el que este ya habría colapsado, en el tramo final de la cultura.

Todo ello explica por qué en nuestras recientes investigaciones sobre el mundo de la muerte en Cogotas I⁽¹⁾, aunque centradas en la Submeseta Norte, siempre ha estado presente el interés por el enterramiento de Rivas, y por qué nunca hemos cejado en el intento de localizar y estudiar sus restos, anhelo que finalmente se ha hecho realidad en 2013 y con una consecuencia inesperada: el obligado replanteamiento de su antigüedad.

2. LAS VICISITUDES DEL HALLAZGO

A juzgar por determinados hechos, el descubrimiento de la sepultura en la terraza cortada por las trincheras de la Guerra Civil y por una extracción de áridos, a orillas del río Manzanares, debió de producirse entre 1957 y 1964: en efecto, el propio Gaibar se refiere en la publicación a sus prospecciones geológicas en los alrededores de la capital iniciadas tras el V Congreso INQUA de 1957, a las repetidas visitas al lugar y a la preparación del artículo más de diez años después de los hallazgos (Gaibar 1974: 236-237). Además, algunos otros detalles en los que luego insistiremos lo sitúan muy probablemente en 1961. En todo caso, Gaibar contó en su trabajo con la colaboración de

¹ Proyectos del Plan Nacional *La sociedad de Cogotas I ante la muerte: estudio arqueológico y bioarqueológico de los restos humanos de los yacimientos de la submeseta norte* (HUM2005-00139/HIST) y *Nuevos hallazgos y nuevas*

perspectivas en el estudio de los restos humanos del Grupo Cogotas I (HAR 2009-10105), con cuya financiación se ha realizado este trabajo.

diversos especialistas, como E. Aguirre y M. Crusafont, que clasificaron los fósiles paleontológicos; como M. Almagro Basch, que encomendó el estudio de la industria lítica y de la cerámica a Victoria Cabrera, a quien Gaibar ofrecería ser coautora del artículo; y como Fernán Alonso, que se encargó de las dataciones radiocarbónicas del esqueleto y de unos fragmentos cerámicos machacados. Advértase que no se menciona el estudio de los objetos metálicos, detalle sobre el que habremos de volver más adelante.

A partir de la publicación del artículo, los restos de Rivas, en paradero desconocido, quedaron fuera del alcance de la comunidad investigadora. Nuestras gestiones para dar con ellos en los diversos museos de Madrid resultaron infructuosas hasta que en 2011 pudo localizarse parte de los mismos, gracias a un artículo sobre contaminación y plagas en colecciones paleontológicas (Montero *et al.* 1997) que informaba del ingreso de distintos materiales (rocas y fósiles) y documentos de Gaibar en el Museo Nacional de Ciencias Naturales. En efecto, C. Gaibar Puertas había fallecido en 1979, siendo Profesor de Investigación del Instituto de Geofísica (CSIC), y su viuda, D^a Julia M^a González Peña, también Profesora de Investigación del CSIC, había tenido a bien entregar dichos enseres al Instituto de Geofísica, de donde pasaron al Instituto Lucas Mallada y después al Museo de Ciencias Naturales (1985), donde permanecieron provisionalmente almacenados hasta su incorporación en regla en 1993.

Con el permiso del citado Museo, hemos tenido la oportunidad de consultar la documentación del denominado “Fondo C. Gaibar Puertas”, accediendo de paso también a los restos del esqueleto humano de la fosa de Rivas, entre los que no se conservan, respecto a lo en su día publicado, ni la mandíbula ni ninguna de las piezas de la dentición. Y, en paralelo y de forma un tanto providencial, conseguimos también entrar en contacto con la Dra. Montserrat Gaibar González cuyos buenos oficios propiciaron el hallazgo de los fragmentos cerámicos publicados por su padre (Gaibar 1974: figs. 10-12) así como la oportuna contextualización, mediante el álbum familiar de 1961, de la fotografía en la que ella misma figura junto al corte de la terraza (*ibidem*: fig. 1974).

De este modo, disponemos ahora de nuevos y valiosos testimonios sobre el enterramiento de Rivas-Vaciamadrid: documentación, parte del esqueleto inhumado y la cerámica recogida en el corte del yacimiento, lo que justifica nuestra decisión de retomar el estudio de este hallazgo que no, por viejo, ha perdido un ápice del interés que suscitó hace medio siglo.

3. LA DOCUMENTACIÓN CONSERVADA

En el Fondo de Personal Científico del Archivo del Museo de Ciencias Naturales hemos revisado la documentación del “legado de C. Gaibar Puertas”,

una serie de carpetas y cajas con las firmas P57 a P62 que contienen materiales muy heterogéneos, desde apuntes personales de firmas, los cuadernos de prácticas y las excursiones de la carrera del futuro investigador, hasta un documento referente a las vicisitudes de su posterior presentación a cátedra. Con la firma P62 se conserva una caja de Trabajos Varios con mucho material relativo a geología, sobre todo terrazas y geomagnetismo, un manuscrito sobre corrientes marinas y un resumen mecanografiado del Libro-Guía de la Excursión a las Terrazas del Manzanares preparado por Oriol Riba con ocasión del congreso INQUA de 1957. Además, hay numerosas notas tomadas del libro de Obermaier *El Hombre Fósil*, resumiendo aspectos arqueológicos del Paleolítico Inferior y Superior. Y, por fin, en relación con el asunto que nos ocupa, un sobre dirigido al Dr. Gaibar Puertas, Serrano-123, Madrid-6, en el que figura como remitente “C-14”. Este sobre, probablemente recibido por correo interno desde el Laboratorio de Geocronología que dirigía Fernán Alonso, ya que no lleva franqueo, tiene una doble anotación manuscrita en rojo: en primer lugar, *Determinaciones geocronológicas por C¹⁴ de huesos y útiles – industria lítica de la Terraza Wurmense del río Manzanares (Vaciamadrid)*; y a continuación: *Datos, fotos y material utilizado para elaborar y redactar el trabajo entregado al P. Aguirre el 25/III/1974*. Pese a título tan prometedor, dentro del sobre solamente se hallan las primeras, es decir, las hojas-informe de las dos dataciones sobre restos humanos y sobre cerámica del yacimiento del Manzanares (CSIC-176 y CSIC-182), ambas fechadas el 25 de septiembre de 1974, así como el resultado de otras dos sobre hueso y colmillo de elefante de la cantera de Arganda (CSIC 119 y CSIC 181), faltando en cambio los otros documentos anunciados. Más, por fortuna, al menos parte de ellos se hallaban fuera del sobre pero en la misma carpeta. Hay, efectivamente diversas cuartillas y folios, mecanografiados, a modo de borradores de lo que acabaría siendo el artículo publicado en *Estudios Geológicos* — características de la terrazas baja media y alta, fósiles, edad, dos copias *díaz* del mapa de situación, etc—, y también una carta manuscrita de Victoria Cabrera fechada el 27 de noviembre de 1973, a la que acompañan dos fotografías —las publicadas— de los fragmentos cerámicos a mano y su informe mecanografiado sobre dichas vasijas, ya con los comentarios que Gaibar acabaría incorporando a su texto. Cabrera termina la misiva declinando el ofrecimiento de coautoría de “un artículo que está Vd. componiendo solo ya que únicamente soy responsable en lo que respecta a la clasificación de las piezas”, en referencia a su trabajo con la industria lítica y la cerámica del yacimiento. No hay más fotografías, croquis o anotaciones ni sobre el enterramiento ni sobre los materiales.

En la documentación consultada hay dos detalles reveladores de que entre los haberes del descubridor de la tumba de Rivas trasladados a su muerte al Museo de Ciencias Naturales ya no figuraban algunos de los objetos mencionados en la publicación y que hubiera sido interesante localizar de cara a esta revisión. En primer lugar, la carta de Victoria Cabrera se refiere directamente al “cuenco que Vd. conservó”, por lo que ese vaso que, según lo publicado, apareció en el fondo de la sepultura “mezclado con la osamenta”, debió de separarse del conjunto de materiales originalmente en poder de Gaibar, sin que hasta el presente hayamos podido dar con él. Además, en los fondos del Museo se custodia asimismo una bolsa vacía con una etiqueta mecanografiada por Gaibar que reza “Km. 19,0 C^a a Valencia. Lascas de sílex que aparecieron (amen de 2 puntas de lanza en cobre, una de las cuales fue tirada por los obreros) junto al esqueleto humano en su tumba”; una decena de “pequeñas lascas (no trabajadas) de pedernal blanco mate”, precisa en una de las

notas mecanografiadas, cuyo paradero también se desconoce, lo mismo que el de la lanza “en cobre” (ponemos el énfasis en el material), que, por lo que se nos dice, sobrevivió al hallazgo. Por último, encontramos igualmente significativo que una nueva etiqueta esté escrita sobre una hoja de calendario de 1961, pues se trata de la misma fecha en que se reveló la fotografía de la terraza hecha por Gaibar, lo que permite deducir que el descubrimiento de la tumba se produjo no después de entonces.

Por contener datos de interés para la interpretación de este controvertido hallazgo, en el cuadro de la Fig. 1, se transcriben literalmente los pasajes esenciales de los papeles de Gaibar, ordenados en una secuencia establecida con cierta precisión. En la transcripción se respeta la ortografía de los textos, mecanografiados o manuscritos, incluyendo los signos ~ y ± que en las dataciones siempre aparecen añadidos a mano por el autor.

Nota mecanografiada (Parece una de las primeras redacciones, por estar tachada con dos líneas cruzadas en rojo)

Ceramica encontrada en la parte alta (-1 M.) de la terraza.

- Fragmentos rojos de vasijas labradas a torno = EDAD MEDIA
- Fragmentos de ceramica de vasijas en cuyos bordes existen incisiones de uña o digitaciones = Edad del BRONCE [*a mano pone*: estimada ~ -1500]
- Fragmentos de vasijas carenadas con impresiones incisivas y “chevrons” (dientes de lobo) digitaciones = Edad del BRONCE [*a mano pone*: estimada ~ -1500]
- **Cuenco hemisférico completo de cerámica lisa negra** y fragmentos de vasijas negras asimismo lisas = Edad del BRONCE [*a mano pone* estimada ~ -1500]
- **Tumba con esqueleto humano acompañado de unas lascas de sílex y 2 puntas de lanza de Cobre** [*añadido manuscrito* = Edad del Cobre = Final del Campaniforme que, en Portugal ha sido datado con C14 en -1460 ± 200]

[continúan dos líneas añadidas en rojo]

- Fragmentos de oligisto sin rodar (5)
- Prisma (3 cm largo y 8 mm diametro) exagonal de cuarzo mate (eolizado?)

Nota mecanografiada (posterior a 25/09/1973, pues ya se tiene el resultado de la datación C¹⁴)

[*A lapicero, se añade una llave que coge estos dos niveles superiores de la terraza y la indicación Neolítico*]

0,6 a 1,8 m. = Margas arenosas finas, ocráceas, con algunos cantos silíceos rodados (diám. = 1 a 1,5 cm.) aislados, así como algunos bloques o nódulos de pedernal. En la superficie de este nivel encuentre un poblado **neolítico** formado por “fondos de cabaña” con restos de hogar, de fragmentos de **cerámica negra excisa (decoración incisa en puntos y ángulos “dientes de lobo”)**, mezclados con **cerámica roja histórica**.

0,4 a 1,6 m. = margas arenosas muy húmicas o carbonosas, color pardo ceniza oscuro. contiene fragmentos de cerámica negra lisa (un **cuenco entero**) datado, por el método radiocarbonométrico hacia los años -1.100 ± 100.

En este horizonte hallé **una sepultura humana cuyo esqueleto estaba acompañado de 2 puntas de lanza (de cobre o bronce)** ha sido datado por el método radiocarbonométrico hacia los años -1.100 ± 100. También contiene restos óseos y dientes de *Equus caballus*, *L. Box primigenius*, *cervus* (*elaphus*); *canis familiaris*, *L.*; *Sus*, *sp.*; *Capra*, *sp.*; *Lepus*, *sp.*

Nota mecanografiada (posterior al 27/11/1973, fecha de la carta en la que V. Cabrera clasifica las cerámicas)

Restos humanos, industrias de barro y otros elementos accesorios encontrados, a la profundidad de 1,0 a 1,5 m., en la terraza del km. 19.0 de la carretera a Valencia

Todo ello parece corresponder a una época comprendida entre el Bronce final y los inicios del Hierro con excepción de 3 fragmentos de cerámica medieval (o romana)

- **tumba con esqueleto humano, acompañado de 2 puntas de bronce (lanzas)** una de las cuales fué tirada por los obreros y de 10 pequeñas lascas (no trabajadas) de pedernal blanco mate
- 1 cuenco hemisférico entero, liso, negro (= Bronce Final)
- 3 Fragmentos de cuencos carenados, lisos, negros (=br.final)
- 1 Fragmento de pared con inicio de asa, lisa negra (=br.final)
- 3 Fragmentos de bordes exvasados negros; lisos (bronce final)
- 1 cuello de vasija con borde exvasado, Negr.Lis. (Br. Final)
- 1 Borde de vasija con digitaciones, Negro.Liso (Bronce a Hierro)

- 4 Fragmentos de pared de vasija decorados en bandas lineares horizontales, con incisiones de punzón (Albores Hierro)
 -4 Fragmentos de bordes de vasijas con decoración de líneas en zigzag en dos bandas por la cara interna y en una banda formando triángulos rellenos con incisiones de punzón por cara externa (zigzag = "chevrons" = "dientes de lobo". Acaso ALBORES del HIERRO mejor que BRONCE FINAL.

[INTERCALADO A MANO: En Portugal el final del Campaniense (sic) con C14 en -1460 ± 200]

Toda esta cerámica es de manufactura manual (sin torno) con barro muy arenosos grosero negro. el espesor de las vasijas es muy desigual
[línea de separación]

- 6 Fragmentos de OLIGISTO sin rodar (algunos engastados en caliza) que fueron transportados por el hombre hasta aquellos "Fondos de cabaña"

- 2 prismas de cuarzo hialino exagonales (25 m/m alto x 12 m/m diámetro; 25 m/m alto x 5 m/m diámetro) algo mates (¿eolizados?) y que, por no estar rodados, también debieron de ser transportados por el hombre.

-12 Nódulos redondeados (diámetros de 3 a 12 cm) súmamente ligeros, no calcáreos, parecen coprolitos (o Sepiolita) y se hallan tanto en este nivel (-1,0 a -1,5m.) como en el nivel (-2,0 a -2,5m.) de la industria Musteriense con huesos de animales domésticos

Texto publicado en *Estudios Geológicos* (1974) [El original fue entregado por C. Gaibar a E. Aguirre el 25/03/1974]

(p. 237)

...el hallazgo de un esqueleto humano prehistórico (probablemente se trata de un varón que alcanzó una edad próxima a los 25 años acompañado de dos **hojas de bronce** ("puntas de lanza")...

(p.246)

En efecto, en este mismo paraje y nivel descubrimos una sepultura humana (excavación en forma de tinaja) que contenía el esqueleto perteneciente a un varón cuya edad no debía rebasar mucho de los 25 años, habida cuenta de su talla y escaso desgaste presentado por la dentadura; **entre los huesos de este esqueleto encontramos dos hojas o puntas de lanza elaboradas con bronce, un cuenco hemisférico de barro groseramente arenoso, de color negro y totalmente desprovisto de ornamentación, así como dos pequeños prismas hexagonales apiramidados de cuarzo hialino** no rodados y perfectamente conservados. Con longitud de 25 m/~. y diámetros de 5 a 12 m/m.

(p.250)

Ya hemos referido que en este mismo paraje descubrimos una excavación en forma de tinaja que alcanzaba la profundidad de 1,5 metros y contenía un esqueleto humano perteneciente a un varón relativamente joven (unos 25 años) juzgando por el escaso desgaste mostrado por su dentadura. **En el fondo de esta tumba**, y mezclado con la osamenta, encontramos un **cuenco hemisférico perfectamente conservado**, cuya parte interna presenta coloración blancogrisácea mientras que la superficie externa es intensamente negra; manufacturada a mano con barro muy groseramente arenoso, la tipología de esta vasija es idéntica a la descrita para la cerámica atribuida al Bronce final. De hecho, así parece confirmarlo el hallazgo --asimismo entremezclado con los restos óseos-- de **dos hojas o puntas de lanza** manufacturadas en **bronce**, cuya longitud alcanza los 12 cm. Por último, **en esta sepultura también** recogimos **dos prismas**, apiramidados con secciones hexagonales, **de cuarzo hialino** que presentan una longitud idéntica (25 m/m) mientras que sus diámetros son un tanto dispares (5 m/m y 12 m/m) (...) mostrando que, muy lejos de haber sido transportados por los cursos fluviales, se trata de especímenes recogidos por el hombre **neolítico** y transportados hasta Vaciamadrid desde, cuando menos, las estribaciones meridionales de la Sierra del Guadarrama.

Fig. 1: Texto de las notas mecanografiadas por Gaibar y extractos del artículo publicado (Gaibar 1974)

El estudio comparado de los borradores y del texto impreso de Gaibar da pie a destacar una serie de hechos de indudable trascendencia para la correcta valoración del enterramiento de Rivas:

En la más antigua de las notas mecanografiadas se disocian resueltamente el "cuenco hemisférico completo" y la tumba, quedando reducido el ajuar funerario de esta, en consecuencia, a solo las lascas de sílex y "2 puntas de lanza en Cobre".

En esa misma primera nota, el diagnóstico por el que Gaibar se decanta nada tiene que ver con el que acabaría publicando, ya que se atribuye la sepultura, sin vacilaciones, a la "Edad del Cobre = Final del Campaniforme".

En el tercero de los documentos manuscritos se insiste en situar el cuenco entero liso dentro del nivel, pero no dentro de la tumba; justo al contrario de lo redactado en el texto definitivo (pp. 237, 246 y 250).

En la publicación se habla repetidamente de "hojas o puntas de lanza" y se especifica su condición de manufacturas "de bronce", cuando en las anotaciones preliminares figuran primero como "puntas de lanza en Cobre" y luego "de cobre o bronce". Es evidente que Gaibar tenía dudas al respecto y prueba de ello es que en la precitada etiqueta de una bolsa de materiales con-

servada en su legado aparece la leyenda: "puntas de lanza en cobre".

En la versión definitiva de *Estudios Geológicos* también se incluirán dentro del ajuar de la tumba los dos prismas de cuarzo hialino, pero ninguna de las notas mecanografiadas aporta argumentos terminantes para asegurar su vinculación al enterramiento o al nivel. En cualquier caso, si bien se conoce algún prisma de cuarzo en hoyos de Cogotas I, por ejemplo en el número 17 de El Negrалеjo, también en Rivas-Vaciamadrid (Blasco Bosqued 1983: 127), nunca se asocian a los enterramientos de ese grupo; en cambio, en el osario calcolítico de carácter secundario excavado en Los Areneros de las Zumaqueras (La Lastrilla, Segovia) y datado en el III Milenio, apareció un prisma de cristal de roca, y otro de cuarzo en el nivel que lo recubre (Delibes *et al.* 2008).

Por tanto, cotejando los textos se aprecian muchos titubeos y cambios de opinión que tal vez quepa achacar a los doce largos años transcurridos entre el hallazgo de la sepultura y su publicación, pero que también pueden obedecer a que Gaibar, experto geólogo especializado en vulcanología y geofísica, apenas estaba familiarizado con la disciplina arqueológica. Una realidad que se manifiesta en el uso de algunas expresiones chocantes para cualquier prehistoriador, como

“cerámica negra excisa (decoración incisa en puntos y ángulos “dientes de lobo”)” y que explica la confusión entre “Campaniense” y campaniforme o la clasificación del yacimiento asentado sobre la terraza como “poblado *neolítico* de fondos de cabaña” (las cursivas son nuestras).

Ciertamente esto último no dejaría de ser un lapsus menor, probablemente surgido del manejo por parte de Gaibar de monografías entonces muy al uso, como la de Obermaier y García Bellido (1941: 177 y 182), en las que el Eneolítico y el propio Campaniforme se encuadraban dentro del Neolítico. Mucho más importante, en nuestra opinión, es que en los borradores el enterramiento se clasifique en la Edad del Cobre y se tenga en consideración un posible vínculo con el Campaniforme “que en Portugal, ha sido datado con C-14 en -1460 ± 200 ”, un detalle éste que Gaibar conoció, sin duda, a través del trabajo de Leisner *et al.* (1961) publicado en una serie —*Memorias dos Serviços Geológicos de Portugal*— perfectamente a su alcance (²). A falta de cerámicas campaniformes en el hoyo del Manzanares, casi nos atrevemos a asegurar que esa relación con Portugal apuntada por Gaibar hubo de basarse en la similitud entre las “hojas o puntas en cobre” de Rivas-Vaciamadrid y las puntas Palmela de la mencionada publicación (ibídem: lám. VIII). Porque la vacilante expresión “hojas o puntas” ¿acaso tendría sentido ante una gruesa y rotunda lanza de enmangue tubular del final de la Edad del Bronce? El término “hoja” conviene más, evidentemente, a armas planas, ligeras y de secciones delgadas como las Palmela o como los puñalitos de lengüeta “de tipo occidental” asociados al Campaniforme, lo que, unido a que medían, según Gaibar, solo 12 cm, alienta nuestra sospecha de que las cacareadas lanzas de nuestra tumba no eran otra cosa que eso (³).

En definitiva, el primer diagnóstico de Gaibar sobre el enterramiento —Edad del Cobre / Final del Campaniforme—, solo acabó cediendo paso a otro —Bronce Final— ante la claridad de la determinación de las cerámicas y, sobre todo, de la datación radiocarbónica. Los fragmentos de los vasos no eran de la tumba sino del nivel, pero eran parecidos al cuenco, por lo que todas las cerámicas a mano venían a ser asimilables. Y a partir de dicho supuesto y tras salvar al cuenco, se comprende la decisión de Gaibar de machacar

para una segunda muestra de radiocarbono unos trozos de diferentes vasijas cuya datación “...debe coincidir aproximadamente con los Huesos humanos”, como dice la ficha de remisión al Laboratorio del CSIC. La obtención de una fecha idéntica a la del esqueleto acabaría por redondear la creencia de que tumba y nivel constituían un mismo todo, aconsejando todo ello cambiar el dictamen inicial sobre la sepultura.

Llegados a este punto, intuimos que los hechos acaecidos allá por 1961 a la altura del km 19 de la carretera a Valencia, junto a Rivas-Vaciamadrid, se desarrollaron de la siguiente manera: durante su prospección, Gaibar advirtió la existencia de la tumba asomando en el corte de la terraza —de ahí que describiera su “forma de tinaja”— y procedió a recoger más o menos *in situ* o al pie del corte los restos del esqueleto y los distintos objetos. Sin embargo, todavía parece más probable que, antes de su intervención, al menos parte del vaciado de la fosa hubiera corrido a cargo de los trabajadores de la gravera, seguramente sus descubridores, lo que explicaría por qué obraba en su poder una de las puntas metálicas de cuyo extravío les responsabilizaba Gaibar. Porque, de haber tenido la oportunidad de reconocer todo el conjunto en perfecto orden dentro de la fosa, un científico como Gaibar, familiarizado con el trabajo de campo, minucioso al extremo de anotar espesores y características de los distintos niveles geológicos o de fotografiar los más importantes detalles litoestratigráficos ¿no habría realizado un croquis o una fotografía? Probablemente lo acontecido, por tanto, es que, cuando se decidió a publicar el descubrimiento transcurridos doce años, además de que los propios recuerdos ya no eran tan nítidos, también operaba con las limitaciones de una información sesgada y de segunda mano, hecho que nos permite entender por qué en el mismo artículo podía mostrarse tan escrupuloso en la descripción y medición de los prismas de cuarzo, como despreocupado por la posición que ocupaban en el yacimiento. Y, por otra parte, si realmente la punta metálica superviviente hubiera obrado en su poder, ¿no habría recurrido Gaibar al peritaje tipológico de M. Almagro o V. Cabrera y al de sus compañeros químicos y especialistas en metalurgia del CSIC para despejar su condición de cobre o bronce? ¿Y no la habría fotografiado como hizo con las vasijas?

² En su nota mecanografiada Gaibar sigue el texto de Leisner *et al.* (1961: 59): «La fin de l'époque du vase campaniforme dans l'ouest portugais serait peut être à mettre en rapport avec la date vérifiée par le C.14 pour la station de Penha Verde (...) 3420 ± 200 de notre ère et qui serait de 1460 ± 200 avant J.C.». Se trata sin duda de esta publicación, porque solamente en ella se da, como detalle muy especial, el error al derivar la ‘edad equivalente’ restando 1960 años, y no el

año de referencia 1950.

³ No resulta por completo gratuito recordar que el propio Gómez Moreno (1925: 2) clasificó también como lanza el puñalito de lengüeta campaniforme de Peredilla (León), pero cuidándose de utilizar, a fin de evitar confusiones con las puntas bronceas de cubo del final de la Edad del Bronce, el término “moharra de lanza lisa”.

4. EL ESQUELETO INHUMADO

Contando seguramente con alguna ayuda, Gaibar propuso una determinación del individuo inhumado como "... un varón relativamente joven (unos 25 años) juzgando por el escaso desgaste mostrado por su dentadura" (Gaibar 1974: 250). Ahora, una vez hallados los restos humanos en el Museo Nacional de Ciencias Naturales, estamos en condiciones de presentar los resultados de un análisis más detallado, aunque no exento de problemas. En efecto, en relación sin duda con las complejas vicisitudes seguidas por el denominado Fondo Gaibar Puertas, los restos se conservan en dos conjuntos separados, los del esqueleto postcraneal, compuesto por una nutrida serie de fragmentos siglados con los números 47.682 a 47.745, por un lado, y los del cráneo, también incompleto (números 47.746, 47.748, 47.749, 47.751, 47.752 y 47.755), por otro. Aunque, en principio, todos ellos corresponden a un mismo individuo, el yacente en la fosa, por razones metodológicas se ha afrontado independientemente el estudio de ambos conjuntos a fin de apurar la información bioarqueológica de cada uno de ellos y de considerar luego, sin prejuicios, su posible complementariedad.

Comenzando por el esqueleto postcraneal, los restos a los que hemos tenido ocasión de acceder ofrecen, en general, un estado de conservación regular. Buena parte del material esquelético está representado por solo fracciones de hueso compacto, ya que el esponjoso ha desaparecido a raíz de las alteraciones tafonómicas; además el tejido óseo muestra claros signos de deterioro atribuibles a una disolución superficial de la matriz mineral motivada tanto por la acción de las raíces como por la composición química del sedimento envolvente; y, finalmente, algunos huesos presentan en superficie pequeños depósitos calcáreos que también debieron de contribuir a la citada alteración.

En relación directa con lo anterior, seguramente se explique la infrarrepresentación anatómica observada (fig. 2), si bien no puede descartarse que en el

momento de la recuperación quedaran atrás o se deterioraran algunos huesos. En todo caso, la mayor parte de los restos postcraneales son huesos largos o porciones diafisarias de los mismos y, en el caso más raro de vértebras y escápulas, sus zonas más resistentes a los procesos postdeposicionales. Nada que permita resolver rotundamente si se trataba de un depósito primario o secundario, aunque la presencia en la muestra de costillas, de trozos de pelvis y, en especial, de metacarpos (8), carpos (1) y falanges de pies y manos apunte más bien a la naturaleza primaria del conjunto.

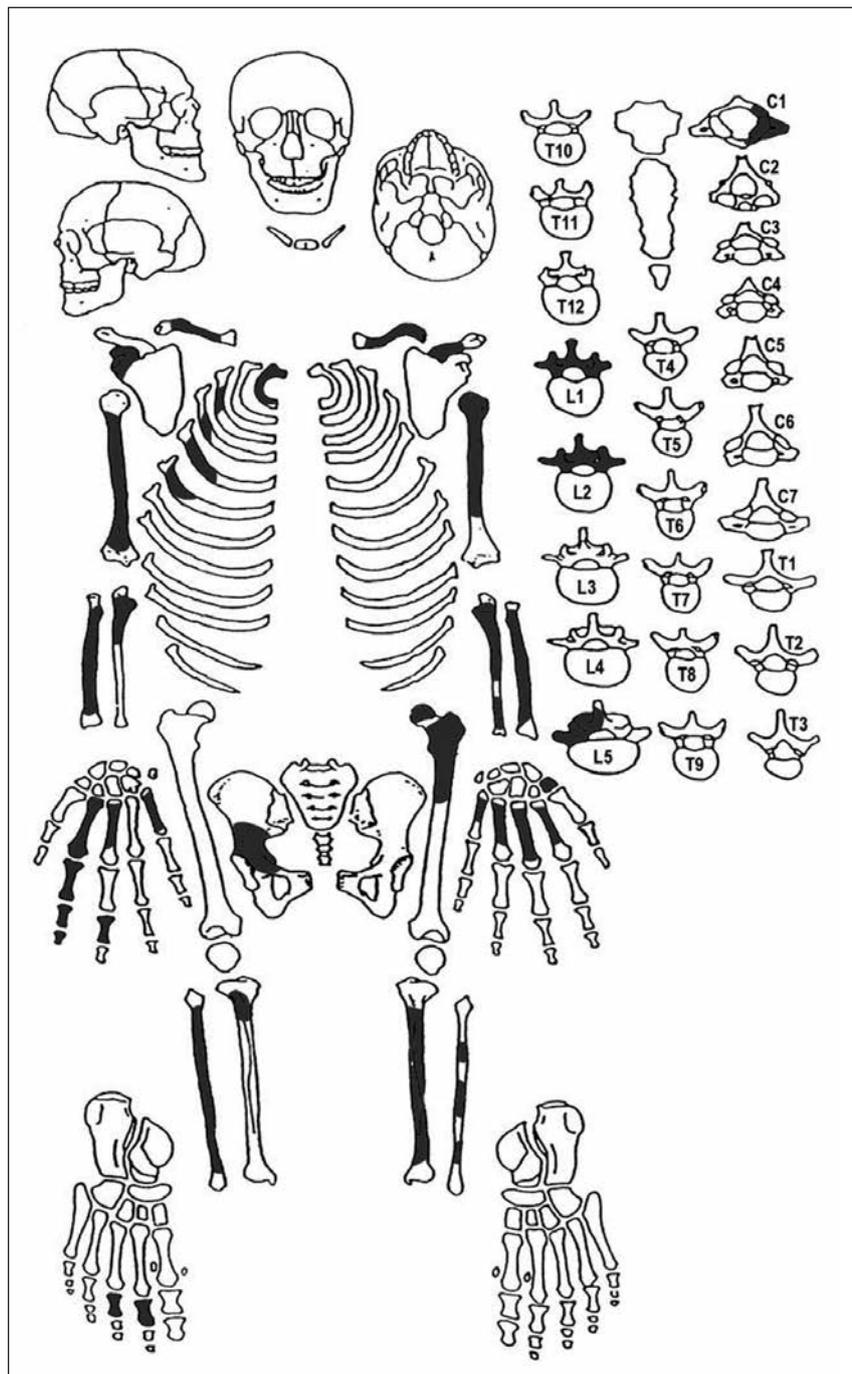


Fig. 2: Representación anatómica postcraneal del esqueleto de Rivas-Vaciamadrid.

Desde el punto de vista bioantropológico, tanto la porción de pelvis conservada, donde se advierte una escotadura ciática muy cerrada, como la robustez general de los huesos inducen a pensar en un único adulto masculino que, a juzgar por las lesiones osteoartísticas de la cavidad articular de la escápula derecha, pudo rondar o rebasar la treintena (⁴).

Finalmente, en la porción conservada de la primera vértebra cervical se observa un defecto de osificación de la rama posterior derecha, si bien el mal estado de conservación del resto obliga a ser cautos a la hora de formular un diagnóstico definitivo sobre sus causas.

En lo que respecta al cráneo, cuanto se conserva son varios fragmentos de calota (fig. 3), a falta de vestigios mandibulares y del esqueleto facial. El aspecto exterior de los huesos (fig. 4) es muy semejante al descrito para los elementos postcraneales, lo que constituye un primer indicio de que efectivamente corresponden a un mismo depósito: se observa un similar deterioro de los tejidos óseos atribuible a la disolución parcial de la fracción inorgánica del hueso (compatible igualmente con el deterioro que puede causar la com-

posición del sedimento y la acción de raíces). Y el aspecto blanquecino de los restos refuerza el parecido, hecho en el que insistirán también los datos correspondientes a sexo y edad.

La robustez del cráneo, el desarrollo de los arcos superciliares, las dimensiones de las apófisis mastoides y el grosor del hueso dan a entender, con escaso margen de duda, que los restos corresponden a un individuo masculino. Y en lo que concierne a la edad, faltan elementos diagnósticos concluyentes pero acudiendo al grado de sinostosis de las suturas craneales también parece firme la correspondencia a un sujeto adulto de entre 20 y 35-40 años. Tanto el sexo como la edad coinciden, pues, con los atribuidos a los restos postcraneales también etiquetados como del km 19 de la carretera de Valencia, lo cual constituye un argumento añadido para considerar la pertenencia de ambos conjuntos al mismo individuo.

Por último, nos parece advertir huellas de una posible lesión traumática, aparentemente en proceso de cicatrización, en la zona media del parietal derecho. Sin embargo, el deterioro de la superficie del hueso y

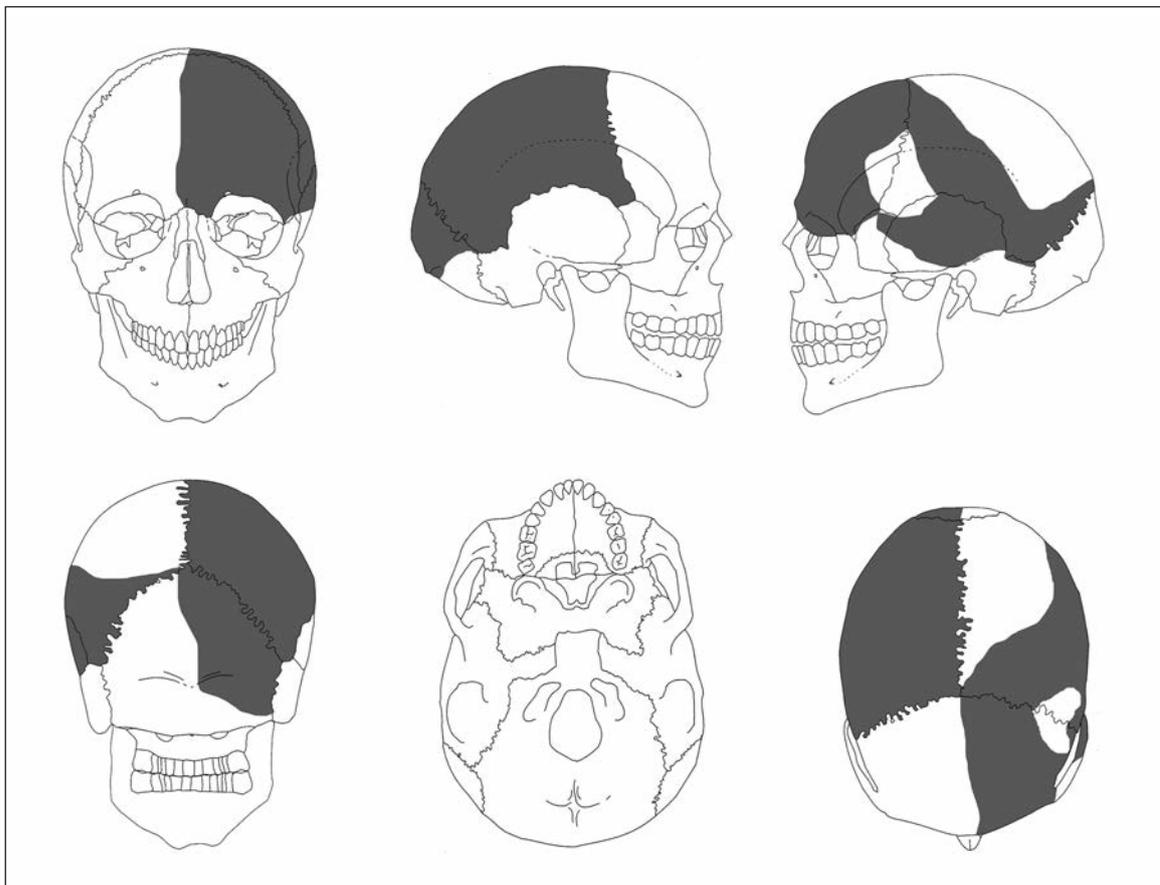


Fig. 3: Representación ósea del cráneo.

⁴ Para la determinación del sexo y la edad de muerte se siguieron los procedimientos habituales, en este caso

siguiendo los criterios recogidos por Buikstra y Ubelaker (1994) y Klepinger (2006).



Fig. 4: Fotografía del cráneo, en norma lateral izquierda.

la ausencia de signos de trauma en la región endocraneana no permiten asegurarlo por completo.

También a la hora de observar rasgos patológicos, indicadores de actividad física u otros marcadores bioarqueológicos, la escasa representación anatómica y el estado de conservación de los restos complican las cosas. Como se ha dicho, los huesos presentan una robustez suficiente para defender la masculinidad del individuo, pero nada más: en efecto, húmero, clavícula, cúbitos y radio (insistiendo en la dificultad de observación) no muestran hipertrofias marcadas de los lugares de anclaje muscular. Y en cuanto a lesiones, la que se vislumbra en el parietal tuvo un alcance difícil de estimar, más si, como parece, su cicatrización estaba en curso. Pero su localización en el lateral derecho del cráneo le haría acreedora a ser fruto de un episodio de violencia —confrontación cara a cara—, como se describe en múltiples ejemplos arqueológicos y forenses (Lovell, 1977; 2008).

Lo que puede avanzarse sobre los modos de vida de aquel individuo no es mucho más, sobre todo debido al extravío de todas las piezas dentales. De la lesión de la escápula podría deducirse una sobrecarga mecánica en esta extremidad superior, aunque es complicado ratificarlo más allá de la observación de una ligera asimetría en la robustez de los huesos de ambos flancos. Y la posible anomalía señalada para

la vértebra, un problema de osificación, acaso tuviera un origen congénito aunque es imposible asumir un diagnóstico específico.

En definitiva: más allá de haber fallecido a una edad próxima a los 30 años, este individuo no presenta en su esqueleto ninguna patología grave ni indicios seguros de una existencia violenta; tampoco su condición física parece caracterizarse por una fuerte musculatura o por algún desgaste especial. Ningún detalle, en definitiva, que, combinado con el ajuar del enterramiento, pudiera considerarse relevante para inferir una especial condición social, en cuanto a función o estatus, del inhumado.

5. LA NUEVA DATACIÓN RADIOCARBÓNICA

De acuerdo con el protocolo de trabajo de nuestro proyecto, una muestra del peroné derecho del individuo inhumado fue remitida para su datación por espectrometría de acelerador de masas (AMS) al Poznan Radiocarbon Laboratory. Una vez verificada la viabilidad de la datación, basada en la fracción colágeno mediante el análisis previo de la ratio C/N (8.0%C; 1.7%N), el Prof. Goslar procedió a la medida del ^{14}C , obteniendo la siguiente datación:

RVM-01 Poz-49975 3720 ± 35 BP

Esta fecha radiocarbónica, sometida a calibración mediante la versión 4.2.3 r.5 del programa OxCal (Bronk Ramsey, 2009), ahora con la curva IntCal 2013, proporciona a 2 sigma (ca. 95%) los siguientes intervalos (Fig. 5), con diferentes grados de probabilidad: 2271BC – 2260 cal BC (1.2%); 2206BC – 2022 cal BC (93.8%); 1991BC – 1984 cal BC (0.6%).

Aunque obtenida, igual que la publicada en su día por Gaibar (1974: 250), a partir de la fracción proteínica del hueso, la nueva datación se aleja muchísimo de la CSIC176: 3050 ±100 BP, tal vez, en parte, por las muy diferentes técnicas de análisis utilizadas en cada caso -recuento proporcional de gas (GPC) en el viejo laboratorio del CSIC y AMS en el de Poznan-, o por los adelantos introducidos modernamente en la preparación y descontaminación de las muestras.

Por supuesto, aquella primera datación CSIC176, reiteradamente recogida en la bibliografía bajo la forma de “edad equivalente”, esto es, 1100 a. de C. — uno de los hitos del desarrollo de Cogotas I—, hoy ha de ser calibrada, lo que nos llevaría, utilizando el mismo programa y curva, al intervalo 1510-1010 cal BC (95.4%), que seguiría estando muy alejado de los tramos de la fecha recién obtenida. La distancia y la diferencia estadística entre ambas es, en efecto, incontestable, obligando la nueva fecha a llevar el enterramiento a una época más antigua, el Calcolítico o todo

lo más el Bronce Antiguo de la zona con cuyos inicios podría solaparse. En este complejo panorama, lo que resulta es evidente es que la clasificación del enterramiento de Rivas-Vaciamadrid difícilmente puede basarse solo en la datación radiocarbónica, de ahí la importancia del resto de los argumentos, y en especial de la valoración que se haga de las hoy desaparecidas piezas metálicas que formaban parte del ajuar.

6. LA CERÁMICA DEL YACIMIENTO

Como hemos visto, ni puede darse por segura la asociación al enterramiento del “cuenco hemisférico completo de cerámica lisa negra” ni ha sido posible localizarlo, hecho éste que anula cualquier expectativa de afinar en su clasificación cronotipológica. En cambio, tras sernos facilitadas por la hija de Gaibar, sí estamos en condiciones de revisar las restantes cerámicas por él recogidas al pie del corte, las cuales remiten a un problema diferente: determinar si la ocupación del lugar se produjo en un único o en varios momentos.

Se trata de una muestra no grande, de la que se ha dibujado una selección de diez piezas dejando de lado unos pocos fragmentos de cerámica a torno, hoy depositados en el Museo Regional de Madrid (Alcalá de Henares) por cesión del de Ciencias Naturales, entre los que destacan uno con decoración de círculos pinta-

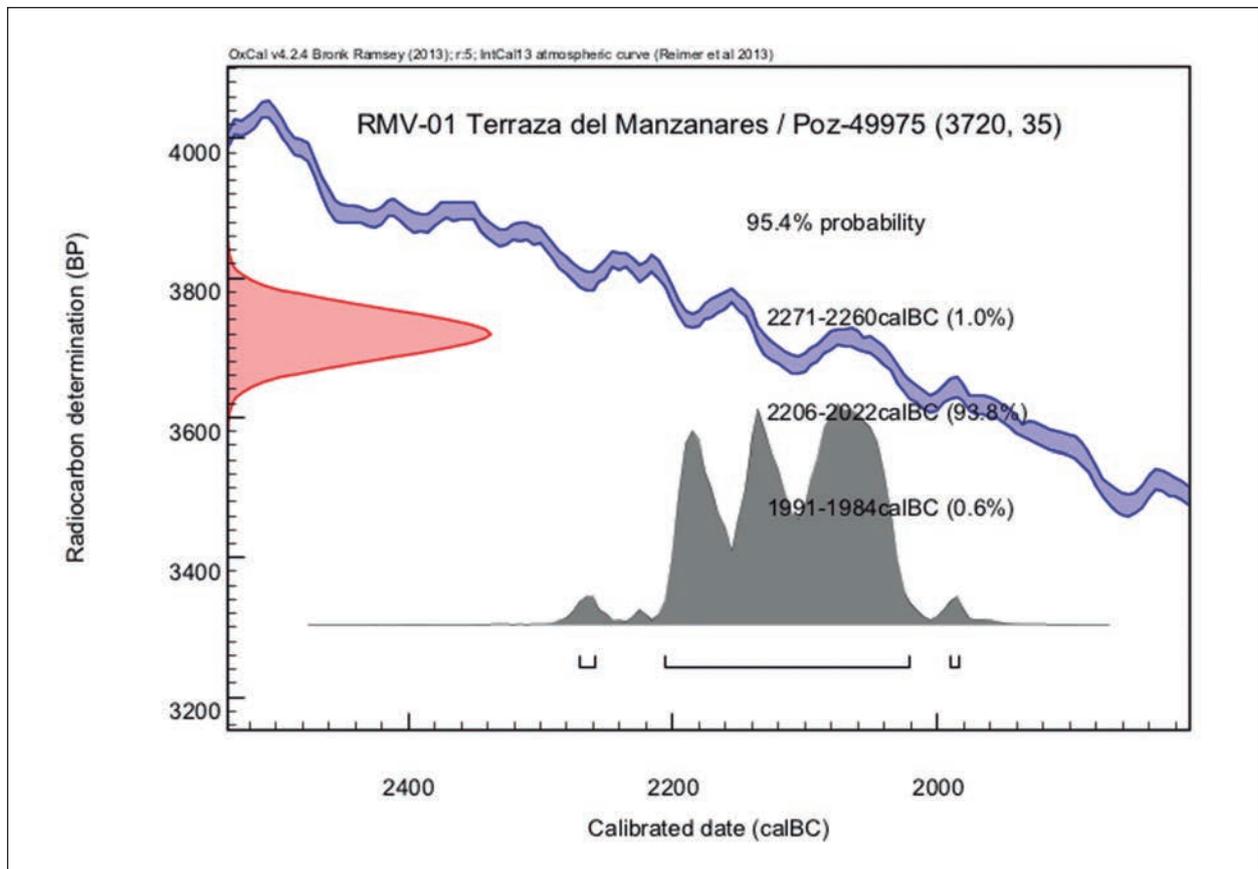


Fig. 5: Datación radiométrica de una muestra del esqueleto de Rivas-Vaciamadrid.

dos y otra de sigillata. Nos centramos, pues, en el estudio de las cerámicas a mano (fig.6), no sin recordar antes que se trata de los mismos materiales fotografiados con muy poco detalle en la publicación de Gaibar y de aquellos que, con arreglo al estado de conocimientos de 1973, fueron clasificadas por V. Cabrera en el Bronce Final (los fragmentos carenados) y en la transición del Bronce al Hierro (los restantes).

Entre las vasijas lisas, de pasta cocida en atmósfera reductora y colores pardos o negruzcos, hay piezas como los bordes n^{os} 6 y 9, con decoraciones incisa e impresa en el labio, y como el galbo n^o 10, con el arranque de un asa de cinta, que resultan poco expresivas y de difícil clasificación. No sucede lo mismo con un fragmento de vaso cerrado de borde vertical, con incisiones también en el labio (n^o 5), que encuentra paralelos inequívocos en la cerámica Protocogotas I de Los Tolmos de Caracena, Soria (Jimeno Martínez 1984: fig.112,74.3) y de distintos yacimientos de la Ribera del Duero (Rodríguez Marcos 2007: fig. 192, forma 7A). También los recipientes de perfil carenado n^{os} 2, 3 y 4 podrían acogerse a esa misma clasificación, aunque no sin matices: la carena media del n^o 3, por ejemplo, es un tipo de hombrera sin traducción al interior del vaso cuyos orígenes se rastrean en el campaniforme (Blasco 2000: 104, fig. 2, forma H), pero que alcanza la plenitud en yacimientos del Bronce Antiguo de la Meseta, como La Loma del Lomo, Guadalajara (Valiente Malla 1988: fig. 122, tipo XIIIi), El Tejar del Sastre, Madrid (Quero 1982: fig. 28, c) o El Cujón, Valladolid (Rodríguez Marcos 2007: 163.12), para mantenerse plenamente vigente en el Protocogotas I, a juzgar por su amplia representación en Los Tolmos (Jimeno Martínez 1984: fig. 11, forma C, n^{os} 4, 5, 6, 7). Y no otra atribución cronotipológica merece el fragmento n^o 2, de pared cóncava y fondo convexo ensamblados en una muy pronunciada carena media-baja, cuyo perfil vuelve a documentarse tanto en La Loma del Lomo (Valiente Malla 1988: fig. 121, tipo XII) como en Los Tolmos (Jimeno Martínez 1984: fig.111, n^o 788bis) o en los yacimientos Protocogotas I del Duero medio (Rodríguez Marcos 2007: fig. 193, forma 15B). Un conjunto de cerámicas, en fin, que encuentra fácil acomodo en los inicios de la Edad del Bronce y sobre todo en el Bronce Medio, opción ésta última especialmente plausible si, como plantean algunos autores (Blasco 2002: 190), existió auténtico solapamiento entre el final del horizonte Loma del Lomo-Tejar del Sastre y el Protocogotas inicial.

Pero la pieza que, en principio, tendría que resultar más reveladora, debido a su condición de cerámica decorada y a conservar la mayor parte de su perfil, es el vaso n^o 1. Realmente, no hemos sido capaces de encontrar un paralelo exacto, pero si se analizan por separado la forma, los motivos y la sintaxis decorativa la conclusión a la que se llega es en todos los casos la misma. Porque, aunque los triángulos rellenos de pun-

tos sean un viejo motivo de ascendencia calcolítica — recordemos lo frecuente de su utilización en la alfarería de Aldeagordillo o de Los Berrocales, en Ávila (Fabián 2006, fig. 10.1 y fig. 37, n^o2)—, y aunque el doble zigzag inciso del interior del borde se inspire en los del campaniforme Ciempozuelos, las afinidades con la cerámica de Cogotas I resultan abrumadoras.

La forma, por ejemplo, muy común en los yacimientos del Bronce Medio/Final del entorno de Madrid —el Arenero de Soto (Martínez Navarrete y Méndez Madariaga 1983: fig. 6.27), La Fábrica de Ladrillos (Blasco *et al.* 2005-2007: fig. 34, n^{os} 9 y 17) o el Ecce Homo (Almagro-Gorbea y Fernández Galiano 1980: fig. 24.S-70) —, no es sino una variante de los vasos troncocónicos clásicos en la que el borde vertical y casi recto adopta un perfil en “S” anunciador de las formas bitroncocónicas del Cogotas I final (Fernández-Posse 1986-1987: 232). El zigzag inciso doble respunteando el interior del bordees también recurso habitual de los ceramistas cogotenses-La Perrona, Zamora (Martín Valls y Delibes 1976: fig. 5); Tres Chopos, Burgos (Arnáiz y Montero, 2003-4, fig. 3.1) o Cueva Lóbrega, La Rioja (Rodanés 1995: fig. 14.4)-, lo mismo que los frisos de triángulos rellenos de puntos discurriendo al exterior del borde —p. e. en cerámicas madrileñas de La Fábrica de Ladrillos (Blasco *et al.* 2005-2007: fig. 39, n^{os} 65-67) y de Vascos (Blasco *et al.* 2002b: fig. 10.40 n^o 25764), o en La Muela de Moncín, Zaragoza (Harrison *et al.* 1994: n^o 138) —, por más que la composición en la que acostumbra a ser protagonistas no sea tanto esta como una combinación de dos frisos contrapuestos entre los que discurre una franja en zigzag no decorada. Poco costaría encontrar excepciones que nos llevaran al Cogotas I pleno, pero las áreas punteadas son especialmente frecuentes en la vajilla de la fase formativa (Blasco, 2002: 198 y fig. 8) llegando a documentarse en yacimientos tan periféricos como el onubense de El Trastejón (Hurtado *et al.* 2011: fig. 2.61, n^o 2). Por último, pero en absoluto menos importante, porque se trata de uno de los mejores distintivos de la cerámica cogotense, es obligado destacar la composición metopada, a base de cuadros rellenos de puntos alternando con otros lisos, que se desenvuelve sobre la panza del vaso n^o 1. Ya Maluquer (1956: 192) y luego Fernández-Posse (1986-87: 232) destacaron este “gusto por las metopas” en la producción vascular de El Berrueco y Sanchorreja, esto es, en dos yacimientos de la plenitud de la cultura, pero por nuestra parte no dejamos de encontrar especialmente evocadores, por reunir en concreto motivos punteados y sintaxis metopadas, algunos recipientes de la zona de Béjar, en Salamanca (Fabián 2012: fig. 3, segunda fila), o de Cogollos, en Burgos (Alonso Fernández y Jiménez Echevarría 2012: lam. VI, n^o 5), los cuales, como la mayor parte de los restantes materiales de la muestra de Gaibar, apuntarían al Protocogotas. Una época dis-

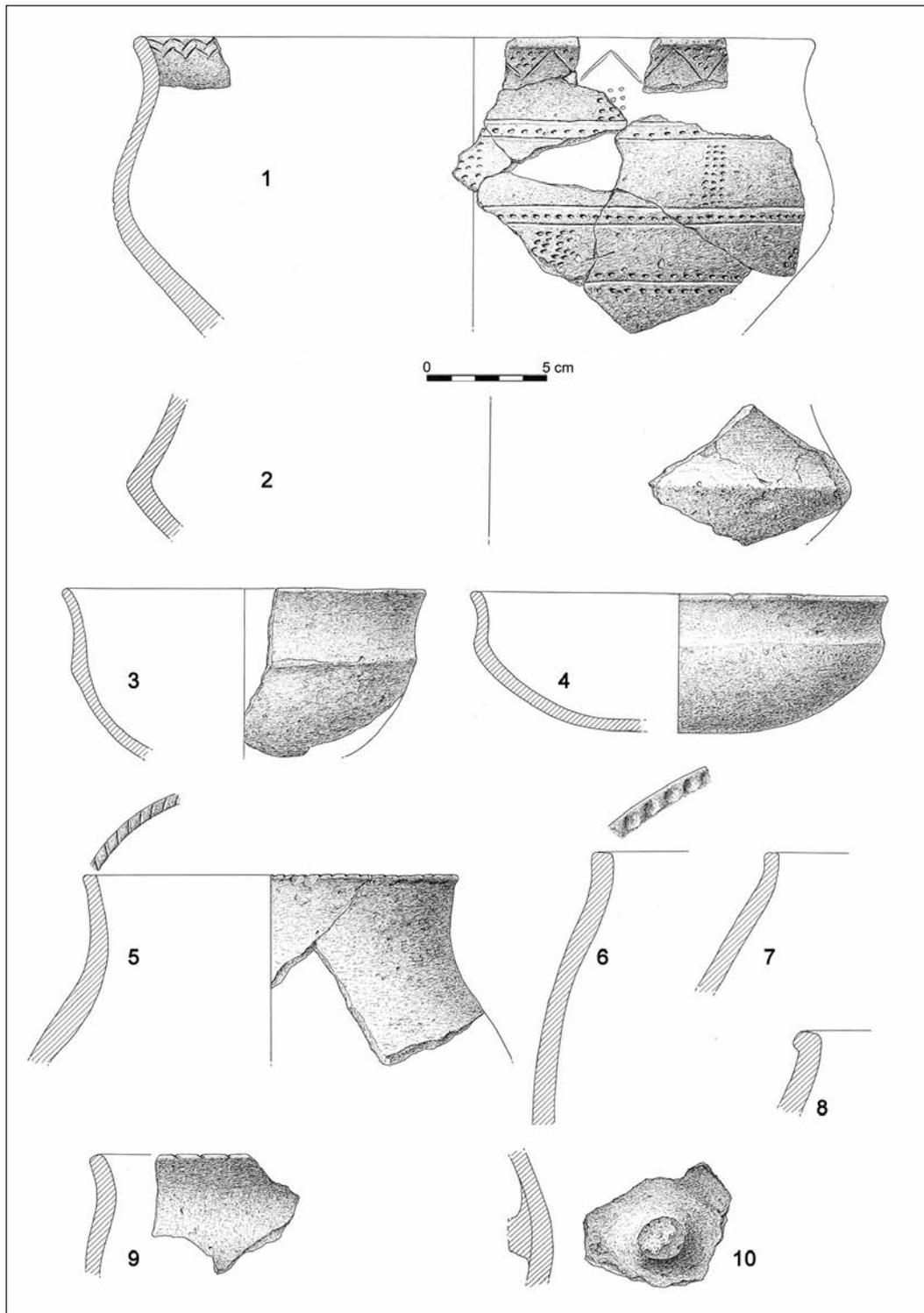


Fig. 6: Fragmentos cerámicos recogidos en el corte de la terraza.

tinta, en todo caso, a la de la tumba, siempre que se admitan la nueva fecha radiocarbónica obtenida para el inhumado y la propuesta de identificación con puntas Palmela de las dos “hojas o lanzas en cobre” que componían su ajuar.

A modo de conclusión, las cerámicas recogidas en la gravera del km 19 de la carretera Madrid-Valencia

son perfectamente representativas de la Edad del Bronce de la Meseta; y, aunque en su mayoría se ajustan a los patrones formales y decorativos de la vajilla de la etapa formativa de Cogotas I, no podemos descartar que algunas de las piezas puedan ser un poco anteriores ni que el gran vaso decorado corresponda ya a la plenitud cogotense.

7. CONCLUSIONES

Entre las cerámicas que recogió Gaibar en el corte y fueron clasificadas hace cuarenta años por V. Cabrera en el Bronce Final y el Primer Hierro, existe una pieza, el vaso nº 1, reveladora de que en el yacimiento hubo hoyos con materiales de Cogotas I, especialmente en su fase formativa. Sin embargo, frente a lo que supuso Gaibar y ha venido creyéndose de forma bastante general durante años, no todas las estructuras de un “campo de hoyos” son necesariamente sincrónicas, habiéndose comprobado hasta la saciedad la coexistencia en los mismos sitios de hoyos asimilables a momentos de ocupación muy diferentes, entre el Calcolítico y el Bronce Final, por no hablar de utilizaciones más recientes. Los “campos de hoyos” son, pues, palimpsestos y el solo dato de esta cerámica no constituye argumento suficiente para asimilar la sepultura de Rivas a Cogotas I, de ahí la importancia de haber logrado recuperar y datar los restos del individuo enterrado y la decepción de no haber podido dar con el paradero del ajuar acompañante.

Mas, aunque dicho ajuar no haya podido ser hallado, del trabajo documental parece desprenderse, con un muy alto grado de probabilidad, que estuviese integrado por dos objetos (hojas o puntas lisas, no lanzas tubulares) de cobre y —esto mucho menos seguro— por un cuenco cerámico, en definitiva, un ajuar muy propio del ámbito campaniforme que encajaría perfectamente, además, con la nueva datación absoluta obtenida para la inhumación. Tal vez, de ser cierta la pertenencia a la fosa del cuenco, podría tratarse de un enterramiento con armas —Palmelas/puñalito de lengüeta— y cerámicas lisas, en la línea de la documentada en Los Pasos, Zamora (Maluquer de Motes, 1960: 119-121), pero también de una sepultura de esa misma época sin cerámica, del tipo de la problemática de Celada de Roblecado, Palencia (Delibes y Fernández-Miranda 1981), o de todas aquellas del noroeste peninsular representativas del controvertido horizonte Montelavar (*vid.* Brandherm 2007). Llegados a este punto, por último, parece obligado tener presente que en la zona madrileña, con la multiplicación de yacimientos y de dataciones radiocarbónicas, más la reiteradamente acreditada coexistencia de tumbas con y sin campaniforme (Ríos 2011:81-84), ha ido progresando en los últimos años el reconocimiento de un Bronce Antiguo solapado con el Campaniforme (Aliaga y Megías 2011: 167-172)⁵, dando lugar a la propuesta de que los lugares del grupo ‘Loma del Lomo/Tejar del Sastre’ de la Edad del Bronce se habitaron antes de la

desaparición de las últimas jefaturas campaniformes y fuera de la autoridad de éstas (Ríos *et al.* 2012: 206). En esos parámetros cronológicos habría de ubicarse, de no equivocarnos, el polémico enterramiento de Rivas-Vaciamadrid.

Cometido esencial de la arqueología es el establecimiento de los hechos arqueológicos, base para las hipótesis acerca de la sociedad. En este caso del enterramiento de Rivas-Vaciamadrid, cabía perfeccionar el ‘documento’ arqueológico que se venía manejando, de forma muy somera, en relación con Cogotas I, pero finalmente se ha tenido que abandonar aquella primera interpretación dando paso a su encuadre en un periodo claramente distinto y más antiguo. En todo caso, y a pesar de las dificultades, lo cierto es que gracias a C. Gaibar Puertas, este enterramiento, desgraciadamente aparecido como otros al margen de la más estricta investigación arqueológica, no se perdió del todo.

AGRADECIMIENTOS

Queremos expresar nuestro reconocimiento a las numerosas personas que han prestado su colaboración aportando recuerdos y noticias, orientando las búsquedas, comprobando fondos, indicando otras vías, etc., que han hecho posible este trabajo, comenzando por D^a Montserrat Gaibar González, que atendió nuestras peticiones de información y localizó los restos cerámicos, cediéndolos para su estudio y posterior entrega en el Museo Arqueológico Regional. A nuestros amigos D. Federico Bernaldo de Quirós, D. Martín Almagro Gorbea y D^a Teresa Chapa Brunet, catedráticos de Prehistoria de las Universidades de León y Complutense de Madrid, y D^a M^a Isabel Martínez Navarrete (Instituto de Historia, CCHS-CSIC); a D. Antonio Rubinos Pérez (Laboratorio de Geocronología - CSIC) que nos proporcionó las fichas de las dos dataciones de Rivas-Vaciamadrid; a D. Eduardo Salas Vázquez (Director del Museo de los Orígenes); D^a Isabel Rábano Gutiérrez del Arroyo (Directora del Museo Geominero - IGME); D. Antonio F. Dávila Serrano (Conservador del Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid); D^a Carmen Cacho Quesada y D. Eduardo Galán (Conservadores del Museo Arqueológico Nacional); a D. Rafael Fort (Director del Instituto de Geología Económica); en el Museo Nacional de Ciencias Naturales, a D. Emiliano de Aguirre, D^a Alicia García García (Dpt^o de Vulcanología), D. Alfonso G. Navas Sánchez (Dpt^o de Biodiversidad y Biología Evolutiva) y muy especialmente a D^a Beatriz Muñoz López, res-

⁵ El hecho, nada excepcional en la Península Ibérica, se repite por ejemplo en el Valle del Ebro (Alday 2005: 274, fig. 6), la Submeseta Norte (Garrido *et al.* 2005: 426) y el País Valenciano (Juan-Cabanilles 2005: 396; Bernabeu 2011: 276). En el Sudeste, sin embargo, no es tan evidente la

imbricación del Campaniforme con los inicios de El Argar, afirmándose, al amparo de las dataciones de radiocarbono, que “las comunidades calcolíticas se desarticulaban antes de la instauración de las primeras manifestaciones (...) argáricas” (Lull *et al.* 2010: 91).

ponsable de la unidad de Archivo y a D^a Patricia Pérez Dios, Conservadora de Paleontología de Vertebrados y de Prehistoria, que invirtió mucho esfuerzo en la búsqueda de cualquier indicio. Finalmente, nuestra gratitud al Prof. Tomasz Goslar (Poznan Radiocarbon Laboratory) por la datación AMS, a D. Ángel Rodríguez González, autor de los dibujos de las cerámicas, y a D^a Verónica Alberto Barroso, por el Abstract.

BIBLIOGRAFÍA

- Abarquero Moras, F. J. (2005): *Cogotas I: La difusión de un tipo cerámico durante la Edad del Bronce*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- Alday Ruiz, A. (2005): “Estado de la cuestión del Campaniforme de la Alta Edad Media cuenca del Ebro”. En Rojo Guerra *et al.* (2005): 263-282.
- Aliaga Almela, R. y Megías González, M. (2011): *Los Berrocales (Madrid): Un yacimiento de la Edad del Bronce en la confluencia Manzanares-Jarama*. Madrid: Universidad Autónoma / Arqueomedio [Patrimonio Arqueológico de Madrid, 8].
- Almagro-Gorbea, M. (1975): “C-14, 1975. Nuevas fechas para la Prehistoria y la Arqueología peninsular”, *Trabajos de Prehistoria*, 32: 167-175.
- Almagro-Gorbea, M. (1977): *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*. Madrid: CSIC [Bibliotheca Praehistorica Hispana, 14].
- Almagro-Gorbea, M. (1978): “Las dataciones de carbono-14 para el bronce final y la edad del hierro en la Península Ibérica”. En M. Almagro-Gorbea y M. Fernández-Miranda (eds.): *C 14 y prehistoria de la Península Ibérica*. Madrid: Fundación Juan March [Serie Universitaria 77].
- Almagro-Gorbea, M. (1986): “Bronce Final y Edad del Hierro. La formación de las etnias y culturas prerromanas”. En F. Jordá Cerdá, M. Pellicer Catalán, P. Acosta Martínez y Almagro-Gorbea, M.: *Prehistoria* [Historia de España, I, Madrid: Gredos]: 340-532.
- Almagro-Gorbea, M. y Fernández Galiano, D. (1980): *Excavaciones en el Cerro Ecce Homo (Alcalá de Henares, Madrid)*. Madrid: Diputación Provincial de Madrid.
- Alonso Fernández, C. y Jiménez Echevarría, F. J. (2012): “El tránsito Protocogotas/Cogotas I Pleno en el límite de la zona nuclear: Análisis comparativo de tres yacimientos en la comarca del Arlanzón (Burgos)”. En Rodríguez Marcos y Fernández Manzano (2012): 361-377.
- Arnáiz Alonso, A; Carmona Ballester, E. y Montero Gutiérrez, J. (2012): “Bienes competitivos-no competitivos: la función de los metales en Cogotas I”. En Rodríguez Marcos y Fernández Manzano (2012): 509-522.
- Barroso Bermejo, R. M. (2002): *El Bronce Final y los comienzos de la Edad del Hierro en el Tajo Superior*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- Bernabeu, J. (2011): “El Horizonte Campaniforme 30 años después”. En G. Pérez Jordá, J. Bernabeu, Y. Carrión, O. García-Puchol, Ll. Molina y M. Gómez-Puche (eds.): *La Vital (Gandía, Valencia). Vida y muerte en la desembocadura del Serpis durante el III y el I milenio a.C.*, Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigaciones Prehistóricas, n^o 113, Diputación de Valencia-Museu de Prehistòria de València, 2011: 275-280
- Blasco Bosqued, M^a. C. (1983): “Un nuevo yacimiento del Bronce madrileño: El Negralejo. (Rivas-Vaciamadrid, Madrid)”. *Noticiario Arqueológico Hispánico* 17: 43-150.
- Blasco Bosqued, M^a. C. (1987): “El Bronce Medio y Final”. En *130 años de Arqueología madrileña*, Madrid: Comunidad de Madrid, pp. 82-107.
- Blasco Bosqued, M^a. C. (1997): “Manifestaciones funerarias de la Edad del bronce en la Meseta”. *Saguntum* 30: 173-190.
- Blasco Bosqued, M^a. C. (2000): “El Horizonte Campaniforme y la Edad del Bronce en Madrid”. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 39-40: 147-166.
- Blasco Bosqued, M^a. C. (2002): *La Colección Beto del Museu d'Arqueologia de Catalunya. Una nueva mirada a la Prehistoria de Madrid*. Barcelona: Generalitat de Catalunya (Monografies del Museu d'Arqueologia de Catalunya 3)
- Brandherm, D. (2007): “Algunas reflexiones sobre el bronce inicial en el noroeste peninsular. La cuestión del llamado horizonte 'Montelavar'”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 33: 69-90.
- Bronk Ramsey, C. (2009). “Bayesian analysis of radiocarbon dates”. *Radiocarbon*, 51(1), 337-360.
- Buikstra, J. y Ubelaker, D. (1994): *Standards for Data Collection from Human Skeletal Remains*. Proceedings of a Seminar at the Field Museum of Natural History. Fayetteville: Arkansas Archeological Survey (Report Research Series).
- Carmona Ballester, E.; Arnáiz Alonso, M. A.; y Montero Gutiérrez, J. (2010): “Consumo de metal durante la Prehistoria Reciente en el centro de la Península Ibérica. Una aproximación a través del análisis de los contextos funerarios en fosa”. *Trabajos de Prehistoria* 67 (2): 373-87.
- Castro Martínez, P. V., Micó Pérez, R. y Sanahuja Yll, M.E. (1995): “Genealogía y cronología de la «Cultura de Cogotas I»: El estilo cerámico y el grupo de Cogotas I en su contexto arqueológico”.

- Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* 61: 51-118.
- Delibes de Castro, G. (1978): "Una inhumación triple de facies Cogotas I de San Román de Hornija (Valladolid)". *Trabajos de Prehistoria* 35: 225-250.
- Delibes de Castro, G. y Fernández-Miranda, M. (1981): "La tumba de Celada de Robledo (Palencia) y los inicios del Bronce Antiguo en el valle medio y alto del Pisuerga". *Trabajos de Prehistoria* 38:153-192.
- Delibes de Castro, G., Esparza Arroyo, A., Velasco Vázquez, J. y Aratikos Arqueólogos, SL: (2008): *Excavación Arqueológica en Los Areneros de Las Zumaqueras (La Lastrilla, Segovia)*. Informe Técnico depositado en el Servicio Territorial de la Junta de Castilla y León en Segovia.
- Esparza Arroyo, A. (1990): "Sobre el ritual funerario de Cogotas I". *Boletín del Seminario de Arte y de Arqueología* LVI: 106-143.
- Fabián García, J. F. (2006): *El IV y el III Milenio AC en el Valle Amblés (Ávila)*. Valladolid: Junta de Castilla y León [Arqueología en Castilla y León. Monografías, 5].
- Fabián García, J. F. (2012): "Proto Cogotas I en el suroeste de la Meseta Norte: Dos facies alfareras en territorios inmediatos". En Rodríguez Marcos y Fernández Manzano (2012): 323-348
- Fernández-Miranda, M. (1980): "La arqueología de la provincia de Madrid". En *I Jornadas de Estudios sobre la Provincia de Madrid*. Madrid: Diputación Provincial. 23-32.
- Fernández-Posse, M^a. D. (1980): *El final de la Edad del Bronce en la Meseta Norte: la Cultura de Cogotas*, Tesis Doctoral defendida en la Universidad de Granada, mecanografiada.
- Fernández-Posse, M^a. D. (1982): "Consideraciones sobre la técnica de Boquique". *Trabajos de Prehistoria* 39: 137-159.
- Fernández-Posse, M^a. D. (1986-1987): "La cerámica decorada de Cogotas I". *Zephyrus* XXXIX-L: 231-237
- Gaibar Puertas, C. (1974): "Descubrimiento de la terraza würmiense en la margen izquierda del río Manzanares: aportaciones paleoclimáticas. Nuevos restos y testimonios del madrileño hombre prehistórico y protohistórico". *Estudios Geológicos* XXX: 235-252.
- Garrido, R.; Rojo, M. y García Martínez, I. (2005) "El Campaniforme en la Meseta central de la Península Ibérica. En Rojo Guerra et al. (2005): 411-429
- Gómez Moreno, M. (1925): *Catálogo Monumental de España. Provincia de León. 1906-1908*. Madrid: Ministerio de Instrucción Pública.
- González-Tablas, F. J. y Fano, M. A. (1994): "El fenómeno de la muerte en Cogotas I: una propuesta metodológica". *Zephyrus* XLVII: 93-103.
- Harrison, R. J.; Moreno López, G. y Legge, A. J. (1994): *Moncín: un poblado de la edad del bronce (Borja, Zaragoza)*. Zaragoza: Gobierno de Aragón.
- Hurtado Pérez, V., García Sanjuán, L. y Hunt Ortiz, M. A. (Coords.) (2011): *El asentamiento de El Trastejón (Huelva)*. *Investigaciones en el marco de los procesos sociales y culturales de la Edad del Bronce en el Suroeste de la Península Ibérica*. Sevilla: Junta de Andalucía.
- Jimeno Martínez, A: (1984): *Los Tolmos de Caracena (Soria)*. Campañas de 1977, 1978 y 1979. *Nuevas bases para el estudio de la Edad del Bronce en la zona del Alto Duero*. Madrid: Ministerio de Cultura [Excavaciones Arqueológicas en España 134].
- Juan-Cabanilles, J. (2005): "Las manifestaciones del campaniforme en el País Valenciano. Una visión sintética". En Rojo Guerra et al.: 389-400.
- Klepinger, L. (2006): *Fundamentals of forensic anthropology*. Hoboken: Wiley-Liss.
- Leisner, V.; Zbyszewski y Ferreira, O. da Veiga (1961): *Les grottes artificielles de Casal do Pardo (Palmela) et la Culture du Vase Campaniforme*. Lisboa: Serviços Geológicos de Portugal.
- Lovell, N. (1997): "Trauma analysis in Paleopathology". *Yearbook of Physical Anthropology*, 40: 139-170.
- Lovell, N. C. (2008): "Analysis and interpretation of skeletal trauma". En M.A. Katzenberg y S.R. Saunders (Eds.): *Biological Anthropology of the Human Skeleton*. New York: Wiley-Liss: 341-386.
- Lull, V.; Micó, R.; Rihuete, C. y Risch, R. (2010): "Límites históricos y limitaciones del conocimiento arqueológico: la transición entre los grupos arqueológicos de Los Millares y El Argar". En P. Bueno, A. Gilman, C. Martín Morales y F. J. Sánchez-Palencia (eds.): *Arqueología, Sociedad, Territorio y Paisaje. Estudios sobre Prehistoria reciente, Protohistoria y transición al mundo romano en Homenaje a M^a. Dolores Fernández Posse*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto de Historia: 75-94.
- Maluquer de Motes, J. (1956): "La técnica de incrustación del Boquique y la dualidad de tradiciones cerámicas en la Meseta durante la Edad del Hierro". *Zephyrus* VII: 179-206.
- Maluquer de Motes, J. (1960): "Nuevos hallazgos de la cultura del vaso campaniforme en la meseta". *Zephyrus* XI: 119-130.
- Martín Valls, R. y Delibes de Castro, G. (1976): "Hallazgos arqueológicos de la provincia de Zamora (III)". *Boletín del Seminario de Arte y de Arqueología* XL-XLI: 445-476.

- Martínez Navarrete, M^a. I. (1988) *La Edad del Bronce en la Submeseta Suroriental: Una revisión crítica*. Madrid: Universidad Complutense. Tesis doctoral defendida en 1988 (Colección Tesis Doctorales, 191/88), accesible en <http://digital.csic.es/handle/10261/42385>.
- Martínez Navarrete, M^a. I. y Méndez Madariaga, A. (1983): "Arenero de Soto: yacimiento de fondos de cabaña del horizonte Cogotas I". *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas* 2: 183-254
- Méndez Madariaga, A. (1982): "Algunos yacimientos con materiales del Bronce Final en la Provincia de Madrid". *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas* 1: 19-54;
- Montero, A., Izquierdo Peraile, M^a. I. y Diéguez, C. (1997): "Posibilidad de plagas en colecciones de rocas y fósiles". *Boletín de la ANABAD*, 47.1: 197-200.
- Montero Gutiérrez, J. (2011): *Manifestaciones rituales e ideología durante la Edad del Bronce en el interior peninsular. La dimensión social de las prácticas funerarias de Cogotas*. Tesis doctoral defendida en la Universidad de Burgos (accesible en http://dspace.ubu.es:8080/tesis/bitstream/10259/173/1/Montero_Gutiérrez.pdf).
- Obermaier, H. y García y Bellido, A. (1941): *El hombre prehistórico y los orígenes de la humanidad*. Madrid: Revista de Occidente (2^a ed).
- Pereira Sieso, J. (1991): "El mundo funerario durante la Protohistoria en la Península Ibérica". En D. Vaquerizo Gil (Coord.): *Arqueología de la muerte: metodología y perspectivas actuales*. Córdoba: Diputación Provincial de Córdoba: 115-204.
- Pereira Sieso, J. (2007): "El Bronce Final y los inicios de la Edad del Hierro". En J. Pereira Sieso (Coord.): *Prehistoria y Protohistoria de la Meseta Sur (Castilla la Mancha)*, Ciudad Real: Almud: 127-158.
- Poyato Holgado, C., Sánchez Meseguer, J., Fernández Vega A., Galán Saulnier, C., Gálvez Alcaraz, P. y Méndez Madariaga, A. (1980): "El Neolítico y la Edad del Bronce de la provincia de Madrid". En *II Jornadas de Estudios sobre la Provincia de Madrid*. Madrid: Diputación de Madrid, pp. 35-47.
- Quero Castro, S. (1982): "El poblado del Bronce Medio de Tejar del Sastre (Madrid)". *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas* 1: 183-247.
- Ríos Mendoza, P. (2011): "La cronología: nuevas fechas para el Calcolítico de la región de Madrid. Aproximación cronocultural a los primeros poblados estables". En C. Blasco, C. Liesau, C. y P. Ríos (eds.): *Yacimientos Calcolíticos con campaniforme de la Región de Madrid. Nuevos estudios*. Madrid: Universidad Autónoma [Patrimonio Arqueológico de Madrid, 6]: 71-86.
- Ríos, P., Blasco, C., y Aliaga, R. (2012): "Entre el Calcolítico y la Edad de Bronce. Algunas consideraciones sobre la cronología campaniforme". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 37-38: 195-208.
- Rodríguez Marcos, J. A. (2007): *Estudio secuencial de la Edad del Bronce en la Ribera del Duero (Provincia de Valladolid)*. Valladolid: Junta de Castilla y León [Arqueología en Castilla y León, Monografías, 7].
- Rodríguez Marcos, J. A. y Fernández Manzano, J. (eds): *Cogotas I. Una cultura de la Edad del Bronce en la Península Ibérica*, Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Rojo Guerra, M., Garrido Pena, R. y García Martínez. I. (coords.) (2005): *El campaniforme en la Península Ibérica y su contexto europeo*. Valladolid, Universidad de Valladolid.
- Sánchez Meseguer, J., Fernández Vega, A., Galán Saulnier, C. y Poyato Holgado, C. (1983): *El Neolítico y la Edad del Bronce en la región de Madrid*. Madrid: Diputación de Madrid.
- Valiente Malla, J. (1988): *La Loma del Lomo I, Cogolludo, Guadalajara*. Madrid: Ministerio de Cultura [Excavaciones Arqueológicas en España, 152].
- Wattenberg, F (1957): "Hallazgos arqueológicos en Renedo de Esgueva (Valladolid)." *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* 23: 189-191.